

LA CONDUCTA SOCIAL-COMUNICATIVA DE LOS NIÑOS AUTISTAS EN SITUACIONES POTENCIALMENTE AMBIGUAS

*Rosa M^a Azagra Castellanos
Ricardo Canal Bedia
Manuela Crespo Cuadrado
Yolanda Pérez Pérez
Teresa Sanz Vicario*

INTRODUCCIÓN

Este estudio compara una muestra de niños autistas con una de niños deficientes mentales y otra de niños normales, para analizar su conducta social y comunicativa expuestos a varias situaciones potencialmente ambiguas, como son un lugar extraño, la presencia de personas extrañas, y la presentación de juguetes extraños. Tratamos de ver en qué medida las expresiones emocionales de la madre sirven para que el niño actúe en consecuencia ante esas situaciones desconocidas o ambiguas. Para ello, medimos la influencia de la conducta de la madre sobre la conducta del niño, respecto del contexto en el que ambos se encuentran después de que el niño ha pedido referencia social.

A lo largo de la pasada década, los estudios sobre las alteraciones sociales de los niños autistas han demostrado que los trastornos en el desarrollo de las conductas de atención conjunta caracterizan un aspecto importante de los déficits sociales de estos niños (Kasari et al., 1990). Las conductas de atención conjunta, tal y como fueron definidas por Mundy y Sigman (1989), son actos intencionales triádicos, con función declarativa, en los que se ponen en relación el sujeto, el otro, y un objeto, y pueden expresarse en forma de miradas referenciales entre los participantes y los objetos, gestos de señalar, y de mostrar.

Otros investigadores también han puesto en evidencia que las dificultades comunicativas preverbales de los niños autistas consisten en un repertorio limitado de funciones comunicativas, ya que la mayoría de los esfuerzos comunicativos de estos niños sirven a funciones instrumentales, como pedir o dirigir la conducta de otro, y no tanto a funciones declarativas, que son de naturaleza más social, como los actos de mostrar, señalar, o dar (Curcio, 1978; Wetherby y Prutting, 1984; Mundy et al., 1986).

Mundy y Sigman (1989) consideran que el perfil de habilidades comunicativas de los niños autistas muestra que estos niños tienen dificultades para desarrollar un adecuado concepto de los otros como agentes de experiencia (Werner y Kaplan, 1963). Esta deficiencia puede no deberse simplemente al retraso en el desarrollo de determinadas funciones comunicativas. Más bien su sugerencia es que el retraso en funciones comunicativas sería consecuencia del déficit para desarrollar conceptos adecuados de los otros como agentes capaces de compartir experiencias.

El desarrollo del concepto de los otros como agentes de experiencia está apoyado en la fase de intercambio diádico, en la cual el niño y la madre aún no establecen actos comunicativos en relación a objetos o eventos, sino que su interacción se limita al intercambio de expresiones emocionales. Ya en la fase triádica, el niño y la madre incorporan un nuevo elemento en su interacción: el contexto. En esta fase (9-12 meses), no se prescinde del intercambio emocional, sino que se incorporan nuevos contenidos a ese intercambio.

Así, por ejemplo, Kasari et al. (1990) sugieren que el dominio del concepto de los otros como agentes de experiencia podría observarse en el uso de las expresiones emocionales que hacen los niños normales durante las interacciones triádicas, ya que la asociación de las expresiones de afecto con las conductas de atención conjunta puede ser especialmente relevante para comprender la función de estas conductas. También, Hornik y Gunnar (1988) utilizaron las expresiones de afecto para diferenciar la función de la mirada referencial hacia el adulto en un estudio sobre la referencia social del niño; igualmente Feinman (1982) propone que en las interacciones triádicas de referencia social, los niños normales se sirven de las expresiones emocionales mostradas por los demás, para actuar en consecuencia ante situaciones nuevas o de incertidumbre.

Existe evidencia indirecta de que los niños autistas no verbales presentan una alteración en procesos de referencia social de similares características (Mundy y Sigman, 1989). Aunque hay pocos estudios sobre el afecto, especialmente en los niños autistas pequeños, se ha comprobado que éstos muestran un patrón anormal en la expresión afectiva. Kasari et al. (1990), comparando niños normales y deficientes mentales con autistas, observaron que estos últimos fracasaban en mostrar niveles altos de afecto positivo durante interacciones de atención conjunta, mientras que los niños deficientes mentales mostraban altos niveles de afecto positivo, tanto en situaciones de petición como en situaciones de atención conjunta. Canal (1991) en un estudio sobre interacciones triádicas comparando la conducta comunicativa de niños autistas, normales y deficientes mentales, comprobó que los autistas no atendían a las expresiones emocionales de sorpresa mostradas por sus madres ante objetos o eventos, ni respondían con expresiones similares o actos comunicativos a tales expresiones, al contrario que los sujetos de control.

Una forma de seguir buscando evidencia empírica sobre esta cuestión sería utilizar los paradigmas empleados en el estudio del desarrollo de la referencia social en la infancia. Hasta ahora, si bien las categorías que se han usado para el estudio de las dificultades comunicativo-sociales de los niños autistas provienen de la metodología aplicada en el estudio de los niños normales, el análisis no se ha realizado específicamente para constatar la presencia de un déficit en el proceso de referencia social.

Según Feinman (1982), existe referencia social cuando un niño procesa y usa las interpretaciones emocionales de otras personas sobre una situación, para formar el propio entendimiento de esa situación. De modo que para el estudio de la referencia social, no serviría una simple observación de interacción, sino que habría que crear las condiciones necesarias para que el niño necesitara llevar a cabo un auténtico proceso de referencia social, de forma que se observara una respuesta coherente con las expresiones emocionales y actos comunicativos de los otros respecto de la situación. Los contextos situacionales en los que se ha estudiado la referencia social han incluido tres tipos de condiciones (Feinman, 1982): conducta ante una incertidumbre perceptiva (Sorce et al.,

